

MONÓVAR

Director: VICENTE PEÑATARO

SEMANARIO
Independiente, literario y de noticias
Se publica los domingos

AÑO II ■ ■ 14 de MAYO de 1916 ■ ■ NÚM. 60

SUSCRIPCIÓN
Monóvar, un mes 0'30 ptas.
Fuera, trimestre 1'00
PAGO ANTICIPADO

De interés local

Monóvar y Pinoso

En los primeros días de la semana, se han desarrollado en nuestra ciudad algunas escenas poco edificantes al paso del automóvil de la conducción de Monóvar a Pinoso que nuestro querido amigo, el alcalde D. Tomás Martínez ha procurado y logrado corregir con todo acierto y presteza.

El motivo de estas demostraciones de tan mal gusto a los vecinos de Pinoso, ha sido, según los mozos y mozalbetes que lo han verificado, en justa represalia a las demostraciones hostiles de que fueron víctimas los aficionados al arte de Talía que estuvieron el último domingo en Pinoso para dar una representación teatral.

Y respecto a este particular, tenemos fidedignas noticias y extensos comunicados de una y otra parte que no queremos publicar en evitación de más recónditas antipatías. ¡Ya saben, pues, los comunicantes la causa de no insertar sus escritos!

De todo ello se desprende que no hay justificación seria para distanciar las buenas y constantes relaciones entre los vecinos pueblos que siempre han sido amigos verdaderos. Lo ocurrido es una triquiñuela que no debe pasar a cosa mayor, poniendo las personas sensatas de ambas poblaciones la más exquisita corrección en sus tratos y las Autoridades locales haciendo sentir, como aquí lo ha verificado nuestro Alcalde y en Pinoso también el Alcalde de allí, la más severa disciplina sobre los alborotadores y los inconscientes.

TRÍPTICO

Monóvar

Paréceme Monóvar la Sultana más bella que parió madre agarena y véola gemir, con honda pena, mirando tristemente en su ventana.

En vano del alcázar se engalana turbando aquella paz dulce y serena... En vano sus sentidos enajena el bardo de la estirpe mahometana...

Explica tu pesar, reina y señora. Resuenen añafles y atambores y anuncien el nacer de bella aurora.

Dedíquente tus hijos sus loores, y en esa frente que Febeo dora, reflejen el amor de sus amores.

A la bellísima señorita Saturnina Verdú

Pareces una Carmen *perchelera*, injerto de la sangre musulmana, en cuerpo grácil, de donada púgna, que fué en Getsemaní linda palmera.

Si miras, tu mirada desespera, pues son tus *chisos* propios de gitana, más claros que la luz de la mañana y negros como noche de quimera...

Tu boca, nido del amor parece, orlado de bruñida perlería, y entonas al hablar la algarabía

del pájaro al cantar cuando amanece. Doquiera te presentas, la alegría te nimba como un sol que resplandece.

A mi amada

Escucha, linda Flora, ven... de prisa... Camina hacia mi huerto presurosa que allí he de hacerte ver que eres hermosa... (mos mirándote en las aguas cual *Narcisa*.)

Verás como tu voz, tu dulce risa, compiten con la fuente rumorosa. Verás la fronda verde y misteriosa suspiros dar de amor en fresca brisa.

No tardes en venir, reina adorada, y escucha tú en mi amor tiernas que- (rellas....)

Verás como en natura fecundada seguimos caminando por sus huellas. ¡Oh, Flora de mi amor!... En la enra- (mada) verás con mis caricias las estrellas.

José Dorado Martín

Vegetando

Esfumado en la borrosa vida pueblerina, tal vez encontraréis a un joven meditativo, displicente, soñador y melancólico, a quien el gris, opaco e isócrono ambiente provinciano, han dado un aspecto cansado, lánguido, vacilante, como un personaje pálido y melenudo de Julio Nombela, de Larra o de M. de los Santos. De haber conocido a nuestro héroe una persona erudita quizá lo encontrara con un tenue parecido al *Menedemo* del latino «Heautontimorumenos», y al Tomás Rodaja, cervantino, hombres que amargaron su propia vida, cuando ésta de sí es bastante áspera, dolorosa y dura...

Nuestro mancebo es amable, bueno, humilde, atrayente; simpatizáis con él sin saber por qué, a pesar de hablar poco; cuando le sonríen las horas—raramente, según él—os habla de Bisco Ibáñez, de Taboada, de Castelar, os recita alguna *dolora* de Campoamor, os cuenta en estilo fervoroso sus proyectos...

El ha estado de *viajante* de una casa comercial, en Canarias y ha vuelto del poético y exuberante país del *Teide* descorazonado, sin ilusiones ni esperanzas, ¿por qué?... tal vez porque estuvo unos meses enfermo en aquella venturosa tierra, cantada por el Tasso y otros altos vates con sonoras y ardientes rimas... pero a él no le gustan estas Islas.

Nuestro mozo es aficionado al piano; su alma doliente, rica y sentimental, parece que resurge cuando interpreta a los clásicos de la divina música, a Scarlati, a Brans... pero cuando deja el bonito instrumento, vuelve a estar triste, pensativo y silencioso, como aquella arpa bequeriana, cubierta de polvo...

No le habléis a nuestro protagonista del bello sexo, que tanto admiraron Tibulo, el Petrarca, el sutil Ausias, Herrera y el tierno Garcilaso, y que muchas veces constituye un delicado y cordial consuelo para el *género* varonil; él no quiere entender de esto. Yo no sé si este joven ha leído a Balzac, a Quevedo y al jocundo cantor de doña *Endrina*, algo misóginos, pero se que conoce el chispeante y sstórico «Sermón de amores», del malicioso poeta de Ciudad-Rodrigo. ¡cómo! diréis ¿fulanito ha leído el «Sermón de amores»?... ¡quién lo creyera!... Pero sea de esto lo que quiera, él admira idealmente, con platonismo, a la mujer, como obra graciosa y soberana del divino Artífice, y esto basta para que no critiquemos la culta galantería del apreciable amigo hacia el sexo sensible y encantador...

Sus amigos y camaradas suelen ser unos sencillos y monótonos jugadores de *dominó*, entre ellos, un ex-barbero, guitarrista, hombre bueno y festivo, simpático, gran recitador de discursos pomposos, rotundos y coloristas del florido y exuberante Hugo, del autor de *Nerón* y tal vez de Mella; este hombre es suave, afable y feliz, como un romano de la decadencia, que poseyera feraces predios para vivir epicúreamente y leer, bajo un pobo, al maestro Horacio y al anciano Anacreonte...

Nuestro amigo se llama... ¿pero qué importa el nombre, ni que cuando sea viejo se llame D. Manuel, D. Pedro, don Antonio, D. Artemio, D. Miguel o don Fortunio?... y estos buenos viejos de los Pueblos, de perfil tembloroso y un poco grotesco, os producen una honda, o una viva y misteriosa inquietud; ellos no gustaron los placeres íntegros de la vida del espíritu, no fueron tampoco intelectuales, ni místicos, ni románticos... su vivir fué silencioso, quieto, discreto, tenue—hablo de los que tuvieron cierta educación moral—como un arroyo plácido y escondido o como una nubecilla de color de nácar u ópalo que arrastra el viento por el éter...

Pero admiremos a este joven suave, apacible, tranquilo; ha cumplido ejemplarmente sus obligaciones sociales, familiares y religiosas; no ha hecho ruido ni ha discutido, como muchos necios y pedantes, de lo que no entiende; pero su existencia tan callada y cristalina, algo perezosa, tal vez la hubiera cantado el divino Rioja o D. José Selgas y Carrasco, como una violeta oscura y fragante en el paradójico campo de la existencia humana. Yo sé, querido amigo, que a esta violeta modesta, podrás decirle, placentero, esta estrofa de Enrique Gil u otro elegiaco y tierno cantor de las flores...

«Ven mi tumba a adornar, triste viola, y embalsama mi oscura soledad; sé de su pobre césped la aureola con tu vaga y poética beldad».

MARCOLÁN

PROFESIÓN DE FE

Porque llevo a la Vida los sentidos abiertos en unas ansias locas de dolor y placer; porque sé de rigores en todos los desiertos calcinados y hostiles del odiar y el querer; porque profeso un culto religioso a los muertos, yo creo en tí, Mujer.

A. MONTORO

Notas de alcance

Señor Director de MONÓVAR
Muy Sr. mío: Como Vdes. ven una vez más he sido profeta, vaticinando con muchos días de antelación que la cartera de Hacienda no sería más que para D. Santiago el de Valladolid, granero del mundo.

Fomento en manos de Gasset, el muy estudioso Gasset, es una esperanza alhagüena para la España que piensa y trabaja. Si le dejan hacer, esas enormes extensiones estériles, darán su debido fruto y evitarán emigraciones absurdas a países desconocidos.

La Alcaldía de Madrid se liquida como un saldo procedente de incendio!

La han rechazado don Félix Suárez Inclán, que, entre paréntesis le va muy bien con Barcelona; la rehusa el elegantísimo Alcalá Zamora; no la acepta Alvarado el íntegro y estudioso; y el Presidente con un «humour», digno de cualquier ironista, le pregueta aún al docto Ruiz Jiménez:

—Y ahora ¿a quién vá a ofrecérsela usted?

¡Sin comentarios!!

Entretanto olvidados hombres como Alvarez Arranz, por ejemplo, Teniente Alcalde que conoce el Ayuntamiento y sabría hacerle florecer, y lograría moralizarle con el ejemplo de su conducta y con su entendimiento de estos asuntos.

Aquí vivimos una vida de antítesis. En cuando uno demuestra grandes aptitudes para una cosa le dedican a otra. Los buenos Alcaldes, Prats, por ejemplo, se estrellan contra su propia buena fe y no hallan apoyo y acaban por aburrirse. El caso se repite y ningún hombre de gran voluntad y prestigio quiere decidirse al fracaso.

Ahí está el vizconde de Eza quien hubo de dejar la Alcaldía de Madrid, por ser un gran Alcalde y un gran caballero.

El «remate» o subasta forzosa de la Alcaldía de Madrid es algo eminentemente representativo y vergonzoso.

Y vamos con una noticia que edifica, que levanta la esperanza en un Estado, que demuestra corazón y juicio en un Gobierno y que hiere y punza las almas de los que no vivimos para «politiquear» ni bailar el tango argentino.

Dice esto:

El censo de los humildes

En Strasburgo se ha procedido a un empadronamiento general de individuos y familias cuyos ingresos son inferiores a la suma de 5.000 marcos anuales.

Tal medida le ha dictado el Gobierno para conocer la verdadera situación de las clases poco acomodadas.

Lector, lector de España:

¿Qué piensas cuando lees una noticia así?

ALEJANDRO BHER

Madrid.

MAZAS Y C.^{ia}

Representación de marcas reputadas

Hortaleza, 85

MADRID (España)

De mi oráculo

...Y morirá la amada, y el amado que jamás ha sufrido ni rezado, comenzará a sentir, y de tanto llorar quedará ciego y al cielo clamará con triste ruego: ¡Señor, quiero morir!

¡Quiero morir, Señor! ¡Mi pobre loca, la que un panal de miel llevó en la boca, no tornará a cantar; no tornará a cantar mi dulce amada, la mujer de dulcísima mirada que nunca supo odiar!

¡Señor, Señor, acabá con mi vida, hazme morir por la mujer querida, hazme morir Señor! ¡Ya en mi jardín el ruiseñor no canta, pues apenas murió la mujer santa, callóse el ruiseñor!

¡Callóse el ruiseñor, y la tristeza hizo presa en la mágica belleza del ideal vergel,

y las fuentes al punto se secaron, y los vientos ni apenas respetaron un jazmín ni un clavel!

¡Y en un jardín, sin fuentes y sin flores y sin trinos de amantes ruiseñores, yo no quiero vivir!...

¡Señor, Señor, acaba con mi vida, hazme morir por la mujer querida, Señor, hazme morir!

¡Así cantará solo y sin consuelo con los ojos clavados en el cielo, el tranquilo amador que jamás ha sufrido ni rezado, que en su vida ha sentido ni pensado un verdadero amor!

REMEDIOS PICÓ

De colaboración

El fantasista melancólico

EDGARDO ALLAN POE

Entre los elegidos por Rubén Darío está el poeta de las horas visionarias. Es para el poeta consmopolita «un raro», el «cisne desdichado que mejor ha conocido el ensueño y la muerte»...

¡Desdichado! Vino al mundo sujeto a la fatal herencia de un alcohólico. Y, el alcohol que ha sido su vida será su consuelo, será su muerte. Hijo de un alcohólico y de una actriz— «vió su primer vargido entre las coronas marchitas de una comedianta»—quedó huérfano a los tres años, siendo, a dicha edad, adoptado por un tal Allan que le llevó a Londres donde recibió educación. Recibió, pues, educación casi por casualidad, como se ha dicho recientemente.

¿Cómo era Poe? Una mujer lo describió así:

«Serenó, grave; la testa bella, fiera, erguida; en sus ojos oscuros resplandecían los chispazos del sentimiento y de la pasión, y manifestábanse mezclados el dolor y la altivez.» Era pues un poeta bello.

En su juventud escribe poesías que apenas tienen editores. Veamos una relación publicada en una revista literaria:

¡SÓLO YO...!

Ya en el albor de mi niñez no era como otros niños fueron; mis ojos contemplaban ya otro mundo que no veían ellos.

Nunca brotaron las pasiones más del manantial plebeyo,

ni mi tristeza alimenté en la fuente del común sentimiento;

distinta a la del vulgo es la alegría que conmueve mi pecho;

y todo lo que amo, yo tan sólo se amarlo y comprenderlo.

**

En mi niñez—aurora de una vida de lúgubres tormentos— se diseñaban ya, cual vagas sombras, los temibles misterios del bien y el mal que ahora me persi-

(guen con delirios siniestros.

En el rojo peñón de una montaña con fuente y arroyuelo,

el sol me envuelve con su luz de otoño de dorados reflejos;

un fulgor que deslumbra mis pupilas brilla en el firmamento...

rompe en fragor de truenos la tormenta y,—absortos por el miedo—

sólo mis ojos ven como una nube

—vapor de los infiernos— toma el rostro y la forma del Demonio...

¡siendo azul todo el Cielo!

EDGARDO POE

(Traducción de Carlos G. Espresati).

El poeta no abandona el alcohol, y ya es la ginebra, ya el «whisky» el consuelo para sus melancolías, para sus miserias, para su neuropatía. Baudelaire dice que bebió en bárbaro. Sus miserias y su embriaguez le llevaron a un estaco lamentable. Se cuenta que con frecuencia se publicaban en los diarios anuncios como éste: «A las personas caritativas, Mr. Poe, que languidece en el lecho del dolor, rodeado de sus pobres hijitos, solicita la caridad pública, quizás por última vez».

Es recogido por su tía Clemm que le cuida y consuela y anima. Y otra vez la fatalidad le sale al paso: contrae matrimonio, Poe alcohólico, con Virginia, su prima, tísica.

**

A este soñador, apasionado y loco, se le ha llamado el Genio del Espanto, que bien lo corroboran producciones como «El pozo y el péndulo», «Doble asesinato de la calle de Morgue», donde llega el autor al terror.

Ya que a Poe se le llama loco, oigamos lo que dice en «Eleonora»:

«Se me ha llamado loco; pero la ciencia no nos ha enseñado aún si locura es o no la sublimidad de la inteligencia, si mucha parte de lo que se llama gloria y todo lo que se denomina profundidad no tiene su origen en una enfermedad del pensamiento, en ciertas fases de un espíritu que se exalta a expensas de sus facultades generales».

Poe murió en Octubre de 1849.

La crítica se ensañó con él: monstruo, sucio, cerdo, etc...

«Ha de ver y el mundo libre de mancha al cisne immaculado» dice Rubén.

Bendita sea la locura que da genios como Edgardo Poe.

(F. Capilla).

L. GIACO

Mayo de 1916.

CONFESIONES A "SENSITIVA"

El mes de Mayo ha espiritualizado un poquín mis anhelos: el mes de Mayo y tu última carta, *Sensitiva*.

Pero me dices que no eres ya joven y yo me sonrío de tu ingenuidad. ¿Acaso existe la edad para estos delirios amorosos que me consumen?

Mientras tu cuerpo sea arrogante y sea capaz de las vibraciones magnéticas, ¿dejarás de ser joven, o lo que es igual, útil para el amor?

Yo comprendo mejor que tú lo que a tí misma te sucede; pero como mis confesiones son para *Sensitiva*; más claro, como soy yo el que se confiesa contigo, no puedo decirte los pecadillos que tienes. Si esto fuera posible, verías que gran psicólogo en achaques del corazón femenino es tu penitente más querido. Porque tú me quieres, *Sensitiva*; tú me quieres a pesar del otro. Y me quieres como yo a tí: en cuerpo y en espíritu. ¿Verdad?
C.

LUZ

Primer encuentro

¿No habéis leído en alguna leyenda donde el poeta nos ha pintado en un idilio a dios inocente, cándida, escuchando absorta, prendida de los labios de su enamorado, con sus ojos milagrosos irrisado al suelo y escapándose suspiros del corazón? ¡Pues creed y pensad en mí Luz! El hada Casualidad me llevó junto a ella; ¡cómo lo recuerdo! En el ruido y clamoreo impertinente de una fiesta, cuando la aglomeración de un público «municipal y espejo» invade determinado recinto, siempre hay ojos que se buscan, aunque jamás se hayan visto: es la afinidad del sentimiento. Luz pasó ante mí y los dos nos interrogamos: principió un coloquio sin palabras. Aquella aparición me había hecho soñar. El regocijo y la preocupación se apoderaban de mí ser: dicha inmensa de que unos ojos celestiales de mujer celestial se fijaran en la extravagante figura de un hombre como yo.

¿Quién era ella? ¿Quién era yo? Era la primera vez que nos observábamos. La dulce expresión de aquella encantadora criatura ostentaba un dejo bellamente melancólico; por complacer, sonría. Yo leía en su alma; ella leía en la mía: nos compenetramos. ¿Faltaba algo más para querernos toda la vida? A mis ojos se asomaron las ansias y su rostro me indicó un mismo deseo... ¡La felicidad se había iniciado! Mi imaginación soñadora había contemplado realmente su ideal. Luz parecía que también había pensado en mí sin conocerme. (Cuento de la princesa encantada y del errante trovador).

¿Quién era ella? ¿Quién era yo? ¡Qué importa! Cuando en la estéril caminata de la vida, donde todos vamos persiguiendo el horizonte de una soñada felicidad, se encuentran dos almas, siendo creadas para unirse en un éxtasis de entusiasmo y entonado un himno al anhelado placer, no deben reparar en las mezquindades de un mundo caprichoso, avasallador y egoísta, que ingrata y neciamente a tantas existencias ha cortado su lozana flor...

Desde aquel día Luz y yo nos pertenecemos.
VICENTE PEÑATARO

**"Tu corazón es pan
que nos das en pedazos"**

Para el autor de «Canción de Cuna»
¿De qué tendrás tú hecho el corazón?
¿Por qué palpita al impulso suave de la
emoción más leve? ¿Son como el tuyo
los corazones de los pájaros? ¿Es que
eres niño todavía? ¿Cómo supiste del
fuego maternal oculto bajo la nieve de
los hábitos? ¿Quién te ha dicho el dolor
de las novias que esperan? ¿De qué ben-
didas flores te perfumas que tan bien
huelen tus palabras? ¿En la paz de qué
tardes nos distes a catar tu corazón?

Dime dónde está *er Menque, Golondrina de sol* que quiero hablar con él de
Na Paquita. Dime dónde está Engracia,
Margarita en la rueda, para llevarle flores
de consuelo. Quiero besar las tocas
de tu *Monja Maestra*, todavía rosadas
de la sangre que corrió tantas veces co-
razón a cerebro arrastrando la duda o el
amor. ¡Dame a besar sus tocas!... A ve-
ces, muchas veces, cuando estoy en la
cama y he apagado la luz pienso que
soy un niño ciego, como *Toñín*; y me
parece que nunca he visto nada, y hasta
olvido el color y la forma de las cosas;
las manos de la *Sor Gracia* tibias y pal-
pitantes, como el pájaro herido de aquel
día, me arreglan el embozo, y las cojo, y
las lamo, y las beso porque son frescas
y saladas... se ríe, la oigo reír, y me pe-
ga en la cara, siento como me pega...
pero no me hace daño... ¡Y si un día
como José Luis le mordiera las manos!
A veces me dan ganas de morderlas
por sentir la tibieza de la sangre, pero
Sor Gracia gritaría y sus voces fatídicas
serían pesadillas para los niños ciegos.

¿En qué cuartito limpio y soleado vi-
ve la valerosa madrecita de *Torre de
marfil*? Vive, yo sé que vive, porque es
honrada y fuerte, porque sabe reír. Su
hijo es un obrerito madrileño de corte
aristocrático. ¡Bien hiciste *Mariana*, lle-
vándole contigo! Los hombres se hacen
fuertes a los besos del sol y al estrujón
y el grito de las madres que les saben
reír. Vive aún la señora marquesa o se
cerró por siempre la puerta señorial de
los Gutierrez de Velasco? Si vive, ama y
criados rezarán el rosario por las tardes
para que Dios acoja en su regazo el alma
pecadora del primogénito suicida. Si mu-
rió, en el blasón de la fachada del pala-
cio sombrío, pícaros gorriones que no
saben de escudos, cantarán al amor y a
la vida.

¡Llévame hasta la selva donde duer-
me *Anisuya*, mariposa de luz atravesada
por la aguja de sus negros cabellos.
«Aquel a quien amó, no la amaba, de
quien murió por ella no supo hacerse
amar». ¡*Arisuya*, *Arisuya*, mariposa de
luz!

¿Sabes? Yo que quisiera ser como tu
hermano, como tu buen amigo, camino
que andarás, llegaré un día hasta tu *Ca-
sa de la Primavera* y llamaré a tu puer-
ta, y esa tu muy amada que sabe hacer
encaje de bolillos, detendrá su reír de
madrigales para abrir, y en esa hora de
ensueños, cuando ya el sol declina y la
brisa finge canción de besos en la parra,
a tí, que tanto sabes de la vida, te pedi-
ré por el amor de ella, que me cuentes
un cuento.



En sellos de correo o por giro postal
pueden liquidar con esta Administración
nuestros abonados de fuera.

El sábado del anterior semana, con
objeto de acompañar en el viaje a su her-
mana, la bella señorita María, estuvo en
esta localidad el inteligente factor de los
ferrocarriles D. Ramiro Capdevila, que
presta sus servicios en Alcázar de San
Juan.

Para dentro de corto plazo está fijada
la fecha del enlace de la agraciada seño-
rita Francisca Carbonell Hernández con
nuestro querido amigo D. Antonio Ma-
rín Corbí.

Anticipadamente felicitamos a los fu-
turos contrayentes.

En la plaza de toros de Alicante ten-
drá lugar esta tarde una grandiosa corri-
da: lidiarán 6 hermosos cornúpedos de
la ganadería de Murube los colosos del
arte taurino Joselito y Belmonte.

Encuétrase entre nosotros el inspi-
rado poeta alicantino D. José Dorado
Martín, estimado amigo nuestro.

Se encuentra pasando una tempora-
da en esta ciudad la linda y elegante se-
ñorita madrileña Amparito y su señor
padre D. José Payá Pertusa.

El miércoles en el rápido regresó a
Valencia, después de unos días de estan-
cia entre nosotros, nuestro querido ami-
go el ilustrado médico D. Antonio Al-
fonso.

El martes regresó de su viaje a la
Ciudad del Turia nuestro estimado ami-
go D. Saturnino Cerdá, concejal del
Ayuntamiento, acompañado de su dis-
tinguida esposa D.^a Dolores Verdú.

Hállase en esta la bella señorita
Asunción Calpena de *Rodrigo* (Pi-
noso).

Anoche salieron para Barcelona el
conserje del Casino D. Ramón Esteve,
D.^a Juana Pérez, D.^a Concha Esteve y do-
ña Remedios Rico.
Feliz viaje.

El martes falleció D. Heliodoro Ten-
dero. En la tarde del miércoles tuvo lu-
gar el sepelio, al que acudió un numero-
so acompañamiento.
Reciba la familia nuestro pésame.

D. Augusto G. Besada ha pronuncia-
do un brillante y breve discurso sobre
Rosalia de Castro y la poesía gallega.
Nos parece muy bien que se eleve a la
tierna y sublime cantora de las orillas
del Sar; lo que no estamos conformes
es que ingresen políticos—la Política es
vana y funesta—en la R. A. E. ¡Si al
menos fueran *Mecenas* los académicos!

Ha regresado de su viaje a Madrid y
Jerez, acompañado de sus hijos Roberto,
Estanislao y Emilia, nuestro buen ami-
go, el probó jefe de la estación de ferro-
car de Monóvar don Fernando Ruiz
Alarcón.

SE VENDE en esta ciudad, una
fábrica con todos sus accesorios, para
la destilación de alcohol de vino,
de 10 hectolitros de producción de
95 a 96° en clase superior.
Para detalles dirigirse a esta imprenta.

La monísima niña Virginia, hija del
reputado médico D. Victorio Pastor, se
encuentra guardando cama a consecuen-
cia del sarampión.

También el hijo de nuestro buen
amigo D. José Martínez llamado Vicenti-
to, está pasando la misma enfermedad.

En breve contraerá matrimonio con
una hermosa señorita cuyo nombre co-
rresponde a las iniciales F. H. P. un
distinguido artista de esta localidad.

Trabajando en las obras de repara-
ción del puente de los ferro-carriles de
la Compañía M. Z. A., el martes tuvo la
desgracia de fracturarse el brazo izquier-
do Francisco Cantó.
Lamentamos el percance.

Se ha puesto a la venta el libro de versos, titulado:

"BOCETOS DE MUJERES"

Original de MONTORO Y PEÑATARO

● Precio: UNA PESETA

Para los pedidos de fuera dirigirse a Manuel Vidal, Imprenta, au-
mentando el precio con 30 céntimos para franqueo y certificado.

CUARTILLAS DE AJUSTE

PELE-MELE

El delantal

El delantal es una prenda femenina
que nos deleita en extremo. Hay delan-
tales azules que llevan las hermanitas de
la Caridad y que libran sus hábitos de
ser manchados en el trajín de las diarias
faenas: cocinar, lavar la ropa, fregar los
pisos, curar a los enfermos. Estos delan-
tales se pueden llamar *caritativos*.

Hay delantales blancos y adornados
con flamantes puntillas de randa que
usan las niñas de casas burguesas. Con
ellos salen de paseo llevando un lindo
bebé en los brazos y dos o tres chiqui-
llos juguetones que corren y saltan ante
ellas. Estos delantales pueden denomi-
narse *niñeriles*.

Los hay también hechos especial-
mente para la labor y para salir de casa
un día de jira. Estos son delantales *mo-
neros* y llevan el adorno delicadísimo.
Hemos visto uno estos días pasados de
tela blanca con bordados ingleses a má-
quina y una vuelta de cinta de seda e-
grá abrochada con lazo grande. Es una
preciosidad de elantal y la niña que lo
lleva es una preciosidad también. Nos
surgiere la idea esa monada de criatura,
con esa monería de delantal, de la prin-
cesita de un cuento del oriente lejano
que iba por jardines silenciosos y flori-
dos recogiendo *brazadas de luna con su
delantal* de tisú de nieve.

Hay además otros delantales; pero
no queremos extremar la nota y pasa-
mos a charlaros en secreto de la bellí-
ma actriz Anita Tormo.

Anita Tormo

Está cercana a la neurosis privile-
giada de los temperamentos artísticos la
bella señorita Ana Tormo? Esta pregun-
ta nos hicimos el lunes último al estre-
char la mano de la gentil primera actriz
en su cuarto del teatro.

La neurosis tiene su campo de ac-
ción en esas envidiables muñequitas frá-
giles y delicadas que dedican demasiadas
energías al estudio y al trabajo teatral. Y
al ver de cerca el rostro correctísimo,
pálido, clorótico y casi transparente de
la deliciosa Anita Tormo, pensamos en
esa caricia de la neurosis, corroborando
la opinión del poeta del «Pájaro Azul»
de que es preferible la neurosis a la es-
tupidez.

Por lo demás, la preciosa actriz des-
empeñó a maravilla sus importantes
papeles en «El Cardenal» y «La Casa
de Quirós». Es también simpática y atra-
yente; viste con refinada elegancia y no-
table buen gusto... ¿Qué más vamos a
decir? Terminaremos exteriorizando nues-
tro mejor deseo: que la gloria y el lau-
rel que la musa Talía reserva a sus hijos
predilectos cree y ciña la casta frente de
la bellísima actriz señorita Ana Tormo!

No se devuelven los originales—De to-
dos los artículos con firma o pseu-
dónimo son responsables sus auto-
res respectivos.

TIP. MANUEL VIDAL.—MONÓVAR
TELÉFONO NÚM. 220

ANUNCIOS

SE VENDE

**Azufre flor
sublimado**

Comercio de José García
Plaza de Canalejas

NO

compre V. nada
en embutidos de varias cla-
ses, salazones, comestibles y
coloniales, sin antes visitar el

NUEVO ESTABLECIMIENTO
de Ramón Mallebrera
Calle de Mesén Juan, núm. 6

Compro papel viejo

a 40 ctmos. la arroba

Darán razón:
En la imprenta
de MANUEL VIDAL

Sombrerería

Y
TEJIDOS

del país y extranjero

Demetrio Esteve Vicent San Andrés
núm. 10

Azufre y Sulfato de cobre

Se vende, en el almacén de Abonos químicos

DE
D. Dimas Bonmatí Verdú

"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" a UNA peseta

(Edición especial para celebrar el tercer centenario de la muerte de Cervantes).—De venta: en la Im-
prenta y Papelería de Manuel Vidal.

EL BARATO

Calle Mayor, núm. 127

Extenso surtido en todos cuantos géneros abraza el negocio de tejidos

Visiten esta casa antes de hacer compras

Visite V. la tienda de QUILLES,

Que encontrará un gran surtido de chocolates de varias marcas.—
Las acreditadas galletas OLIBET.—Embutidos Rioja, Extremeños,
Vich, Mallorca, Alpes y Lyon.—Conservas de todas clases.—Sopa
MAGI y pastas de MAGÍN QUER de Bolonia y de huevo.—Bujías
y velas de la acreditada fábrica de sus Sres. Hermanos.—Habichue-
las BARCO superiores a 40 céntimo: medio kilo.—Garbanzos legí-
timos de Castilla y especiales para siembra.—Quesos de todas cla-
ses.—Mantequillas frescas del país, para mesa, y extranjeras en la-
tas.—Harinas, aceites, arroces y un completo surtido en salazones.
—Dátiles moscateles y persias a 45 céntimos medio kilo.—Frutas en
almíbar y al natural, jaleas y lejitimas pasas de Málaga.—Aceitunas
Sevillanas a 40 cts. medio kilo.—Cafés legítimos Moka, Puerto Rico,
Caracolillo y Santos, tostados en esta casa, y todo lo relacionado en
el ramo de Ultramarinos

Gran surtido en
Gorras y Sombreros de FIELTRO
y de PAJA para niños (marinos y bebés)

Precios muy económicos

Sombrerería de JUAN ROSELLÓ
Calle de Sta. Bárbara, núm. 1